

ciento cincuenta años; y cuando el navegante griego Colayo de Samos llegó por el año 690 á España, pudo adquirir con sus mercancías tanta plata, que sacó de ella sesenta talentos, y naturalmente siguieron sus huellas otros navegantes griegos de la Fócida y otros. Donde los griegos se presentaban oscurecían á los fenicios, tanto que cuando en el reinado de Psamético I se abrió el Egipto mas que antes al comercio extranjero, los comerciantes griegos sacaron la mayor ventaja, sin embargo de que Neco encargó á navegantes fenicios la tarea de dar la vuelta al Africa, como lo hicieron.

Ya en el tiempo persa se habia introducido la civilizacion griega en la Cilicia, y poco mas ó menos por el mismo tiempo en que la Fenicia se sometió á Ciro, pasaron las ciudades de Chipre, que en su mayor parte se habian ya grecizado, al poder del Egipto, aunque solo por cortísimo tiempo. Desde aquella época hasta el tiempo de Alejandro Magno forma la historia de Fenicia parte de la del imperio persa; y la historia de los fenicios del Occidente llegó á ser desde mediados del siglo VII cada vez mas la historia de Cartago, que con gran energía se hizo señora de las colonias.

FIN DE LA HISTORIA DE LOS FENICIOS

HISTORIA DE GRECIA Y ROMA

POR EL DOCTOR G. F. HERZBERG

LIBRO PRIMERO

DESDE LA ÉPOCA PELÁSGICA HASTA EL COMIENZO DE LA GUERRA PERSA

PRIMERA PARTE

Los tiempos mas antiguos del pueblo griego hasta el comienzo de la era de las Olimpíadas

CAPÍTULO PRIMERO

LA COMARCA DE LOS GRIEGOS

Grecia es aquel antiguo pueblo que, desde el siglo V antes de Jesucristo y con éxito siempre creciente, comienza á sustituir al persa en el papel que en la política y en la historia del mundo antiguo desempeñaba. Grecia es la nacion que ha dominado hasta mediados del siglo III antes de Jesucristo, época en que la preponderancia de la antigua política comienza á pasar á Italia. Su historia no se desarrolla exclusivamente dentro de los límites de los dominios terrestres y marítimos que, aun en nuestros dias, solemos designar con el nombre de Grecia. Sin embargo, la naturaleza de este territorio, rodeado por el mar Egeo y en el cual, desde el siglo X antes de Jesucristo, encontramos las capitales del pueblo heleno en extremo pobladas y en estable posesion del suelo, ha ejercido una influencia grande y racional en la vida social y política y en el desarrollo de esos miembros dominantes del mundo griego en los distintos períodos de su existencia histórica. Por esta razon, parécenos natural antes de comenzar la descripcion histórica de Grecia, decir algo acerca del país de los griegos y de la naturaleza particular del mismo.

La plenitud de fuerza de la nacion griega, primero durante los tiempos legendarios muy poco conocidos por ahora y anteriores á la primera colision con los persas; luego, durante los tiempos clásicos, hasta la batalla de Queronea, y finalmente desde la hegemonia macedónica hasta la completa formacion del sistema de Estados de los Epigones, se desarrolló, maduró y llegó á su mayor pujanza en el Oriente de Grecia (prescindiendo de Sicilia y de la Baja Italia). Tambien el territorio occidental alcanzó una gran significacion histórica á partir de las relaciones que con Italia tuvo Pirro al huir del Epiro: á esto se reduce, con pocas excepciones, la principal preponderancia histórica de aquella comarca griega, cuya costa está bañada por el mar Egeo.

Segun la última disposicion que presenta la superficie de la tierra, es muy probable que la parte de Mediterráneo que denominamos mar Egeo, estuviese situada en el rompimiento de las vertientes pónicas, entre Asia y Europa, en la encantadora situacion que hoy conocemos con el nombre de

Bósforo y Helesponto; abrigada por un coetáneo rebajamiento del terreno de aquel ancho espacio, donde al presente aparecen, como continuacion de las montañas del continente, las Cícladas y las Esporadas.

Este mar, abundante en islas, que se extiende entre las costas orientales de la península griega, las meridionales de Macedonia y Tracia, y las occidentales del Asia menor, y que está limitado al Sur por las islas de Citeres, Creta, Carpathos y Rodas, forma desde antiquísimo tiempo el punto céntrico de la Historia griega, por mas que muy pocas de sus innumerables islas, hayan llegado durante la antigüedad á una gran significacion.

La costa septentrional de ese mar está formada por las playas de Macedonia y Tracia. El Balkan, con sus ramificaciones occidentales, traza, sobre la gran península á que actualmente ha dado nombre esa cordillera, la línea mas allá de la cual no pasaron los griegos sino en casos excepcionales. En la Tracia han sido siempre importantes para los griegos, bajo el punto de vista histórico, las comarcas meridionales del litoral, la serie de florecientes ciudades de Bizancio situadas al Oeste de la Propóntide y del Helesponto, mas allá de la desembocadura y del golfo del Estrimon. Por lo tanto, el montuoso territorio macedónico, así por su configuracion geográfica, y por su situacion entre el rio Estrimon y el Olimpo tesálico, como, bajo el punto de vista etnográfico, por la abigarrada mezcla de sus habitantes, descendientes de antiguos griegos y bárbaros, marcaba el natural paso de estos bárbaros del Norte á la Grecia propiamente dicha. Su accidentada costa, por el contrario, pertenecía en su mayor parte directamente al pueblo griego, desde la colonizacion del siglo VII antes de Jesucristo.

Por lo tanto, en todos tiempos la historia ha considerado como principal territorio de los griegos la pequeña mitad meridional de la península del Balkan y la accidentada masa de cantones situados entre el Olimpo y el antiguo Tenaro (hoy cabo Matapan), bañada al Oeste por el mar Jónico, y al Este por el mar Egeo, que traza en su suelo delicados y caprichosos dibujos. En contraposicion de la antigua propiedad colonial

que conduzca a la conquista de todo el país. La antigua Grecia no ha tenido nunca una gran capital central, como la encontramos en Egipto y Lidia, con los nombres de Menfis y Sardes respectivamente. Solo han podido llegar los griegos a un dualismo, determinado por sí mismo, y a este tenor se desarrolla su historia nacional en formas muy marcadas, desde la época de Pericles hasta el fin de la confederación etólica.

Los motivos por los cuales creó de nuevo ese dualismo grandes masas de ciudades o de partidos griegos, son muchos y distintos, como nos lo mostrará la historia. Desde un principio luchan entre sí los griegos del interior y los del litoral y de las islas; contienda que encontramos también después de la guerra de Persia entre las ciudades constituidas aristocráticamente y las que adoptaron una forma democrática. La naturaleza del país había trazado forzosamente a los griegos las diversas direcciones que en su vida social debían recorrer. Durante muchos siglos preponderó en las más antiguas razas de este pueblo, la vida pastoril entre los habitantes de las altas montañas, y la vida agrícola entre los de las llanuras; hasta que los pescadores de las costas y de las islas conocieron el verdadero valor de la magnífica configuración de la costa griega y su vocación marítima; y sobre todo hasta que la fuerza náutica del griego marino pudo igualarse a la actividad propia de los habitantes del interior. Pero todavía pasó mucho tiempo sin que los helenos se dejaran dominar por las aficiones marítimas que les han caracterizado posteriormente.

En el apogeo de Grecia, se ofrece el espectáculo de que,

correspondiendo a la variable naturaleza del país, no solo encontramos gran variedad en la formación de las agrupaciones políticas, sino que la vida social se ha desplegado en ellas tomando incomparable variedad de formas. Junto a la casi primitiva vida de las razas pastoriles del Epiro, y de los cleftas de la Etolia, junto a la lujosa caballería de la nobleza de Tesalia y Beocia, florecen en las grandes metrópolis de la Grecia asiática, el comercio y la industria, no menos que los albores de la ciencia y la poesía en toda su esplendor. La existencia de los vinicultores, de los labradores y de los pescadores de las Cícladas; las comodidades que ofrece la Elide; la tosca vida de los pastores y de los agricultores de Arcadia, presentan el más notable contraste con el rumor guerrero de los bellicos campos de Laconia, con el giro mercantil de Corinto y con las poderosas corrientes de la vida pública de Atenas, de esa ciudad en la cual se armoniza la actividad náutica, poderoso auxiliar del comercio, con las artes plásticas y la oratoria.

Tal como se nos presenta la vida histórica de los griegos, completamente distinta de la de los demás pueblos orientales, nos da una prueba más de que el país en el cual se crió el pueblo que debía acabar, en el curso de los acontecimientos históricos del globo, por rechazar a los persas, no puede compararse en modo alguno en superficie con ninguno de los grandes Estados de Oriente: el área del territorio griego, desde el Olimpo al Tenaro, incluso el Epiro y las próximas islas, vendrá a tener unas 1,500 millas cuadradas, de las cuales 400 corresponden al Peloponeso y 40 a Atica.

CAPÍTULO II

PELASGOS, AQUEOS Y HELENOS

I. Pelasgos.—II. Influencia de los fenicios en los pelasgos.—III. Pelasgos y aqueos.—IV. Época heroica.—V. Tradiciones de los héroes.—VI. Los aqueos.—VII. Los antiguos Estados griegos.—VIII. Época de los aqueos.

I.—PELASGOS

Si tenemos en cuenta la antigüedad de la nación griega, observaremos que este pueblo tardó mucho en escribir la historia de su país, quedándonos, además, escasos fragmentos de los trabajos de sus más antiguos cronistas. Por esto al tratarse de la más antigua historia de Grecia, debemos limitarnos, especialmente en cuanto se refiere a la formación de la raza helena y al estado de los griegos primitivos, a un número determinado de noticias sueltas, y a algunas conjeturas de historia positiva; por lo menos hasta que la ciencia helénica viene a nuestra ayuda. En cambio las narraciones populares se han conservado desde época muy remota, en un gran número de mitos, leyendas y tradiciones que han sido transmitidas, en el transcurso de los siglos, de una en otra raza, por medio de poéticas composiciones. A materiales tan escasos y difíciles, la moderna ciencia, al tratar de conocer los rasgos fundamentales de la antigua historia griega, reúne, por medio de sus investigaciones, los medios auxiliares que le proporcionan el conocimiento de la historia antigua de otras naciones, la filología, la etnografía, y especialmente la historia de los pueblos de Oriente que, mucho antes que los griegos, alcanzaron un elevado grado de cultura.

Como nos hemos propuesto tratar sumariamente de la

historia primitiva de Grecia hasta llegar a la era de las Olimpiadas, resumiremos en pocas palabras lo que acerca de este período tenemos que decir.

El pueblo griego, tal como le conocemos durante el largo período que media desde que floreció la fuerte y brillante nobleza de los llamados aqueos, hasta la inmigración de los pueblos eslavos en la edad media bizantina, pertenece a la gran familia de los pueblos indo-germánicos, y tiene, bajo el punto de vista etnográfico, muchas afinidades con los antiguos itálicos que encontramos después en la península de los Apeninos. La patria primitiva de los primeros griegos debemos buscarla naturalmente en el apartado Oriente.

Nada positivo se ha descubierto hasta ahora que pueda aclarar la duda de si sus distintas razas al pasar a Grecia, encontraron allí una población más antigua que fuese por ellos sometida, destruida o expulsada.

El camino que siguieron los antiguos griegos del Asia para llegar al país de las montañas y de las llanuras a que solemos dar el nombre de Grecia, es todavía, como la mayor parte de lo acontecido hasta la guerra de Persia, dudoso y objeto de controversia. Lo más probable es que esta emigración a la península griega se llevó a cabo, desde el Norte, por etapas sucesivas. No es verosímil la opinión que sostiene que las masas reunidas de los griegos llegaron al Danubio por el mar

Negro, pasando desde allí a la península del Balkan, o que por lo menos una parte de las razas griegas y sus próximos descendientes recorrieron el Asia menor, y después de haber dejado algunos de sus miembros en las orillas occidentales anatólicas, atravesaron los estrechos de aquende y allende la Propóntide y se establecieron en dicho país. La investigación científica no ha obtenido hasta ahora resultados ciertos acerca de las luchas que la multitud emigrante al país que más tarde debía llamarse Grecia, tuvo que sostener con los pueblos salvajes que, como los tracios y los ilirios, encontramos dominando, en tiempo menos confuso, en la mitad de la península del Balkan.

Solo de positivo se sabe que, en los más remotos tiempos de la historia griega, se estableció en el extenso territorio que se extiende entre el Tenaro y la Macedonia oriental, y en una parte de las islas cercanas al continente, especialmente en Eubea y en las hoy llamadas islas Jónicas, un gran grupo de pueblos, dividido en stirpes más o menos numerosas, y esencialmente homogéneos, que podemos designar bien y brevemente como griegos primitivos, y que en aquel tiempo histórico se denominaron comunmente pelasgos. Es muy dudoso que los griegos se dieran este nombre a sí propios; es también objeto de duda si el nombre de pelasgos era el general, junto al cual existían otros muchos nombres locales, como sucede en Alemania con los prusianos, hesenses, suabos, sajones, bávaros, etc.; o si el nombre propio y especial de un pueblo pelasgo se hizo gradualmente extensivo a las demás razas que no lo eran en el sentido estricto de la palabra. Sin embargo, nos parece más probable la opinión según la cual la denominación de pelasgos, que significa simplemente *los antiguos*, se aplicó a los más antiguos griegos, cuando las razas civilizadas que dominaron con el nuevo nombre de helenos se hubieron unido estrechamente en lo que a nacionalidad y religión se refería. Esta opinión está íntimamente relacionada con el modo de comprender el origen de la nación griega tal como lo hemos aceptado.

Sin internarnos en pormenores sobre las diversas conjeturas y discusiones que se han suscitado sobre este punto, diremos en gracia de la brevedad, que se nos presentan una en frente de otra dos opiniones. La una pretende ver en los helenos posteriores un pueblo completamente distinto del de los pelasgos; ya sea que estos participasen del origen semítico de la raza caucásica; ya sea que perteneciesen al grupo de los pueblos ilirios, ascendientes de los actuales skypetaros o albaneses, y fuesen vencidos, y su nacionalidad usurpada y finalmente absorbida completamente por los arios helenos que se establecieron en su país. No participamos en modo alguno de esta opinión; seguimos la otra que no reconoce, por regla general, una diferencia etnográfica profunda y esencial entre los pelasgos, los aqueos y los helenos. Somos de parecer de que se debió hablar menos de los pelasgos, aqueos y helenos, y más de los griegos en los períodos que pueden llamarse pelasgo, aqueo y heleno.

La manifestación del modo como los griegos pasaron del estado de la época pelásgica al de la aquea, y de como posteriormente sus razas más idóneas se desarrollaron durante esta última, nos da en seguida ocasión para resumir en pocas palabras las fases más importantes de su primitiva historia.

El período pelásgico nos muestra todavía a los más antiguos griegos en estado primitivo, algo rudos, pero ya no propiamente bárbaros, conservando, entre otros rasgos salvajes, aun después de la época aquea, y en determinados sitios, las horrorosas costumbres de los sacrificios humanos. Una diferencia se presenta también en los antiguos griegos que habitaban el territorio de los arios hasta los Alpes laconios, entre

algunas razas que ya habían pasado de la vida pastoril y cazadora, a la agricultura y a tener morada estable, y otras, muy preponderantes aun, que se dedicaron al pastoreo y residieron principalmente en las elevadas montañas. Estos últimos representaron durante algún tiempo entre los antiguos griegos el elemento semi-nómada o por lo menos movedido, y están todavía dispuestos, cuando las circunstancias lo exigen, a retirarse de sus residencias para adquirir, luchando, otras nuevas y a llevar la inquietud y la agitación a los mismos territorios civilizados. Esta presión la ejercieron principalmente los pueblos del Norte que en los oscuros siglos de la antigüedad griega fueron mermando el territorio poseído por los pelasgos, y cuyos instintos de robo encontramos tan a menudo durante la guerra de Persia y los períodos posteriores. Entre ellos citaremos los ilirios que habitaban al Occidente de la península del Balkan, en especial frente al Epiro y a la Macedonia del Noroeste; y los rudos pueblos tracios y otros bárbaros, cuyo paso imprimió luego, particularmente en Macedonia, una abigarrada fisonomía etnográfica.

En cuanto a las muchas islas del mar Egeo, fueron ocupadas por un pueblo extranjero, especialmente cario, que llegó hasta muy cerca de los límites del país que habitaban las antiguas razas griegas.

La vida de los antiguos griegos agricultores y pastores consistió evidentemente por espacio de mucho tiempo, en un sistema de relaciones patriarcales en extremo sencillas: el buey y el caballo fueron conocidos y empleados para el tiro de las carretas y de los arados. Su mayor riqueza consistió, durante gran número de años, lo mismo que entre los moeros antes de su levantamiento en nuestro siglo contra los osmanlies, en la posesión de grandes rebaños; los cerdos, las ovejas y las vacas constituían los preciosos bienes de los agricultores griegos, cuyos corrales y manadas estaban custodiados por robustos perros; y los pescadores recorrían ya las rizadas olas del mar que forma, al internarse en el continente, millares de ensenadas. En todas partes se encuentran reyes, o mejor caudillos que gobiernan las numerosas tribus; y que son los guías de las razas, que tomaban de ellos su origen.

La religión tenía por base esencial el culto de las fuerzas de la naturaleza. Las divinidades, comprendidas de un modo completamente personal, pero no modeladas plásticamente, se adoraban sin templos y sin imágenes y no duraron mucho tiempo, siendo desechadas, cuando los griegos abandonaron su más antiguo estado para entrar en otro completamente distinto. Figuran entre ellas: Zeo, dios del cielo; Dione, diosa de la tierra, que poco después fué sustituida por Hera; Demeter, la madre de la tierra, el espíritu protector de la agricultura y de la vida ordenada; Hestia, el espíritu protector de los sacrificios del fuego y de los animales; Hermes, el veloz mensajero del cielo, el que empuja las nubes y cuida los rebaños; Poseidon, dios de las aguas; y finalmente la deidad oriental Aidoneo o Hades.

Ignórase completamente cuánto tiempo permanecieron tranquilos los griegos en el oscuro y legendario estado pelásgico; y los momentos que, en cien parajes y de un modo muy tangible, dieron en Grecia el impulso a una interior conmoción y a un poderoso movimiento, de los cuales resultó la formación de la caballeresca, lozana y esplendente nación de los aqueos.

II.—INFLUENCIA DE LOS FENICIOS EN LOS PELASGOS

En primer lugar debemos recordar aquí la influencia que en el joven pueblo griego, rico en acontecimientos y en estrecho flexible, ejercieron las civilizadas comarcas orientales,

